



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

MONTERREY, N.L. DOMINGO 13 DE SEPTIEMBRE DE 2026

Olga de León G.

¡Mi mundo se va despoblando!

Hace unos días estando en consulta con una doctora, Médica Internista o Geriatra, por ser la primera cita con ella, inicia con algunas preguntas generales; la primera fue sobre cuál era mi nombre completo y enseguida, mi edad; luego, la razón de mi cita. Aquí, le expliqué que no la solicité yo, sino la Ginecóloga del Hospital Universitario que veía mi caso sobre posible operación -primero una biopsia, creo-; y ella debía revisar todo lo que ya había hecho: Laboratorios, otras citas, etc.

La pregunta que más me inquietó, fue sobre con quién venía, o si andaba sola. Le dije que sola. ¿Por qué?, me contestó. Debe venir acompañada de alguien. Le dije que no había tenido, ni tendré (algunas veces), quién pueda acompañarme. Mi hija vive en Guadalajara, y mi hijo, que es quien se preocupa por mí, pues dejó la Ciudad de México para venir a acompañarme, no le fue posible venir ese día.

La doctora, preocupada por el bienestar de sus pacientes, insiste: ¿algún vecino o vecina o alguna amiga? Me sonrió. ¿Amigas? ¿A cuál molesto?, todas son más o menos de mi misma edad... No, no puedo imponerles un favor de este tamaño, ni a mi hija, que vive en Guadalajara. Ni modo, así me ha tocado. Al menos, puedo caminar, con un poquito de dificultad a ratos, o con algo de dolores y cansancio, si la distancia es mayor a una cuadra y si tengo que dar más de una vuelta.

Entonces, a raíz del cuestionamiento de la doctora, me pregunté: ¿cuántas mujeres estarán como yo, en mi caso?, sin quién pueda llevarlas a sus consultas o exámenes. La respuesta es deducible por mera suposición o como adivinanza: algunas o, ¿muchas?

Lo cierto es que el promedio de vida se ha estado superando, ya pasa de los setenta y cinco u ochenta años. Sin embargo, no todos tienen la suerte de llegar a esas edades con relativa salud, como para seguir en este mundo después de los noventa o noventa y cinco años. Y, no obstante, mi mundo personal, el que se compone de mi familia y amistades, cada día se vuelve más pequeño... Nos vamos quedando solos. Pero la familia sigue allí, solo que la mayoría vive en otras ciudades y hasta en otros países, como Estados Unidos y Canadá; pero seguimos con



vida los seis hermanos: un gran logro y una dicha enorme.

Pero, si se está despoblando, desde el momento en que se están muriendo amigos, exalumnos y conocidos, diez o más años menores que yo. ¿Por qué? Será: ¿debido a su genética, a la mala o deficiente alimentación que tuvieron desde niños, a los malos hábitos que algunos desarrollaron desde su adolescencia o juventud? No lo sé. Por mi parte, puedo decir que, si algo tuvimos muy bien cuidada y proveída fue la alimentación del cuerpo y la del espíritu o mente. Nuestros padres siempre priorizaron lo que entraba por nuestra boca y nuestros ojos. Quizá ponían mucha atención en ello, porque se les murió la primera hija de un mal intestinal, que siempre creyeron que pudieron evitarlo, si la hubiesen atendido más a tiempo. Fue una hermanita que murió cuatro meses

antes de que yo naciera, cuando pronto ella cumpliría dos años. Igual nos atendían llevándonos al médico ante cualquier síntoma... y las vacunas, ninguna nos faltaba.

En realidad, ahora entiendo que tener un hijo no es cosa de suerte, capricho o accidente. Todo mundo debía pensar muy bien, antes de pretender traer un ser más al mundo, en todo lo que necesitará ese nuevo ser, ¡además de mucho amor! Pero, no se angustien los muy jóvenes, todos vamos aprendiendo sobre la marcha, solo tenemos que estar muy seguros de que iremos por el camino correcto, el camino de la vida, la salud y la paz.

Siento que mi mundo personal, el mundo que me circunscribe a un lugar, tiempo y espacio determinados, se esté despoblando, porque nosotros nos quedamos aquí desde hace más de cin-

cuenta años. Y, los vecinos originales y primeros, los de al lado, se mudaron... Luego, los que compraron, ya se cambiaron o fallecieron. Y a los de enfrente del parque poco los frecuenté. Salvo unos excelentes vecinos que se cambiaron como tres o cuatro cuadras más hacia el norte. Y la casa se la dejaron al hijo, quien vive allí con su esposa e hijitos. Por los demás, nada puedo decir, porque nada sé, nunca intimé con ellos. Ni con nadie más. Mi vida se circunscribió a mi trabajo de profesora universitaria y mi hogar.

La vida parece que no se detiene, ya para nadie, sigue su curso. Nosotros somos los que nos vamos quedando, o nos vamos yendo. Pronto estaremos festejando un año más de la Independencia mexicana y un aniversario más de la partida de nuestro padre (16 de septiembre de 1970).



JANE AUSTEN
(1775-1817)
Novelista británica

Jane Austen nació en 1775 y creció en el pequeño pueblo de Steventon, en Hampshire, donde su padre era clérigo de la Iglesia de Inglaterra. La familia Austen era numerosa, con ocho hijos —seis varones y dos niñas— además de alumnos, ya que el reverendo George Austen complementaba sus ingresos como clérigo acogiendo a alumnos varones como inter-nos. También contaban con una pequeña granja que abastecía a la familia de carne y verduras, y tenían criadas y sirvientes que les ayudaban con las labores.

A los seis años, Jane y su hermana mayor, Cassandra, fueron a estudiar fuera, primero a Oxford y luego a Southampton. Sin embargo, tuvieron que regresar rápidamente a casa cuando estalló una fiebre virulenta en la ciudad y ambas enfermaron. Entre 1785 y 1786 asistieron a la escuela Abbey House en Reading, donde aprendieron a escribir, deletrear, francés, historia, geografía, costura, dibujo, música y danza. Posteriormente, su educación continuó de forma privada en casa.

Si bien su educación formal fue escasa, las niñas tuvieron acceso ilimitado a la extensa biblioteca de su padre; sus libros inculcaron en Jane el amor por la lectura que la acompañaría toda la vida.

La familia Austen era muy culta y creativa, y disfrutaba de los juegos, la actuación y la escritura. Muchos años después, la sobrina de Jane, Anna, describió su encanto como «la alegría y el desenfado propios de una familia numerosa e ingeniosas». En este ambiente, la joven Jane Austen comenzó a escribir, y entre los 11 y los 17 años escribió una serie de cuentos, bocetos y fragmentos para entretener a su familia y amigos.

Los ejemplares que se conservan están guardados en tres cuadernos, escritos de puño y letra de Jane, titulados respectivamente «Volumen primero», «Volumen segundo» y «Volumen tercero», en una clara imitación de una novela contemporánea. Estos cuadernos forman parte del patrimonio nacional que se conserva en la Biblioteca Británica de Londres y en la Biblioteca Bodleiana de Oxford.

Los relatos juveniles de Jane son parodias, imitaciones y burlas de los libros que leía en aquella época: los libros de texto escolares y sus novelas favoritas.

Estos relatos están llenos de acción; en ellos, las chicas se portan mal, comen en exceso, se emborrachan, roban dinero, se pelean y se fugan con los prometidos de las demás.

ad pédem literae

Me maravillo a menudo de que la historia resulte tan pesada, porque gran parte de ella debe ser pura invención.

Jane Austen

Letras de buen humor

El buen humor es un deber que tenemos para con el prójimo.

Wallace Stevens

Carlos A. Ponzio de León

La ignorancia llama



John Lennon, el Lennon que todo mundo conoce de los supuestos años sesenta del siglo pasado, y que todo mundo cree que murió asesinado, está vivo, como algunos realmente saben. Vivía, a finales de los ochenta, junto con quien yo identificaba en aquel entonces como su hermano, pero que en realidad se trataba del Paul McCartney falso, el que todo mundo conoció en los supuestos años sesenta. Ambos parecían físicamente adolescentes por efectos Benjamin Button. Me invitaron a tocar en su grupo. No todo es una mentira.

Por ellos supe de The Beatles. Tocamos juntos cuando yo tenía realmente quince o dieciséis años. Para ser los músicos que presumían ser, eran bastante malos: mediocres. ¿La razón? Casi toda la industria del entretenimiento norteamericana, e incluso una parte de la Música Clásica, está hecha de mentiras y apariencias. Por ejemplo, Dvorak no compuso su Sinfonía “Desde el Nuevo Mundo”, y Puccini, en realidad sí completó su ópera Turandot. Estas mentiras fueron preparadas para ser reveladas aquí. Todo es una mentira, pero no todo es mentira.

En el mercado de la música popular, a veces: unos tipos son los que dan la cara al público, otros son los que componen y otros más los que graban en el estudio. Es un negocio, no necesariamente auténtico, con honrosas excepciones. Por eso, el cine comercial, toda la música, las series televisivas, entre otros medios del arte y el entretenimiento, son a veces propagandísticos y dominados por el país más mentiroso del mundo: los Estados Unidos, donde reina un supuesto Capitalismo, y aparentemente gobierna un Sr. Donald Trump, quien aparentemente está vivo, pero murió a golpes, misteriosamente, hace algunas semanas. En Estados Unidos, casi todo es solamente un negocio. Así es que casi todo ha sido una mentira hasta ahora. Fin. (Sigma). No todo es mentira.

Pero teniendo yo unos dieciocho años, también toqué con los verdaderos Beatles, (los que componían). ¿Quiénes eran los músicos que grababan? Un ejército... pero principalmente una banda más o menos fija y relativamente conocida del rock. Con los Beatles compositores toqué, pero yo estaba aún muy joven y ellos eran muy experimentados. ¿Quiénes son los músicos actuales, de vejez, llamados Paul

McCartney y Ringo Star, que vemos en TV e internet? Son los McCartney y Ringo viejos. Esos sí son músicos. Hay que aclarar que no son los que el mundo idolatró en los años sesenta del supuesto siglo pasado. Todo es una mentira. Pero mucho hay de verdad.

Cabe resaltar que no toda esta industria ha sido siempre y en todos lados una mentira. Han existido músicos serios que son, casi lo que vemos: como Elvis Presley (quien cantaba, pero en realidad no tocaba piano), Michael Jackson, o Juan Gabriel y José José. Estos cuatro cantaban con sus propias y verdaderas voces. Verdaderos músicos abundan también entre algunas princesas y príncipes de actualidad. No todo es una mentira.

¿A qué viene esto? A que incluso aquellos músicos de papel, y otros creadores de Arte serio, han llevado vidas de papel y son titulares de obras atribuidas, creadas colectivamente por otros. Miguel de Cervantes, por ejemplo, no es autor de El Quijote. Esa obra fue escrita por una mujer que no podía dar la cara en su momento, por varios otros compromisos. Cervantes fue un simple prestanombres, que tampoco escribió el

teatro, ni la poesía que se le atribuyen. En la actualidad es un simple sonso que camina entre nosotros con la soberbia de quien se engaña creyendo haber inventado el castellano o español.

Hay más artistas que se inventan y tienen biografías de mentira, (además de Don de Miguel de Cervantes Saavedra). También mencioné el ejemplo de la muerte del falso Lennon: no acació de la manera dramática que se cuenta. Algo es mentira, pero casi nada.

Y ahí andan, muchos de esos artistas, caminando como héroes entre nosotros, físicamente distintos a como los conocimos públicamente, cuando los verdaderos Héroes, autores y ejecutantes, ni siquiera son conocidos. Es como... sí: el Papa Francisco aún viviese en El Vaticano, junto con el otro Papa falso León L/XIV, y anduviesen ambos llenando estadios y caminando por el mundo con tenis de marca, cantando el Angelus y complaciendo masas... como si alguno de ellos fuera el mismo Jesús, pero ambos suplantando y negando al verdadero Jesús que sí camina entre nosotros. Eso convirtió al Papa L/XIV, en el esperado y admirado Anticristo: el que

niega a Cristo. “Declarado y Revelado ha sido”. Todo, aunque no siempre y no todo, es una mentira. Pero en realidad, estos dos Papas falsos murieron como los dos testigos del Apocalipsis. Muertos están.

¿Por qué suceden todas estas mentiras? Porque todo el Mundo, o más bien, casi todo el Mundo, ha estado viviendo en un Mundo de Tontos (World of Fools). (¿El Infierno?, ¿eh?) El mundo no se da cuenta fácilmente de que Dostoyevsky no escribió lo que se le atribuye, y que es un idiota y es una de mis piñatas favoritas para surtirlo de golpes sarcásticos. Todo es una mentira, pero no todo lo es.

Otro caso: El Rey Carlos III de Inglaterra, como ahora se sabe, nunca consumó su matrimonio. Sigue siendo virgen a sus 77 años. Tampoco es Rey de Inglaterra, sino que es El Rey J... Y sus hijos, en realidad, no son de él, sino de la Princesa Secreta y míos. Y los declaro muertos, junto con toda su descendencia y toda la oligarquía Brit y la descendencia de toda esa oligarquía. Así como toda la Banca Mundial y Central cambió ya de manos.

Naturalmente, todo es una mentira: pero tampoco, nada lo es.